

TEATRO

José Fructa 16  
B/quita, julio 19/3.

Narrativa Colombiana Contemporánea

ENRIQUE BUENAVENTURA

## TEATRO

Un Requiem por el Padre Las Casas. La Tragedia  
del Rey Christophe. En la diestra de Dios Padre.

*José Arce*  
*Bogotá, julio 1963.*

### NARRATIVA COLOMBIANA CONTEMPORANEA

1. *Respirando el verano por Héctor Rojas Herazo*
2. *Cuando termine la lluvia por Antonio Montaña*
3. *El hostigante verano de los Dioses por Fanny Buitrago*
4. *Sexo y sexofón por Gonzalo Arango*
5. *Teatro de Enrique Buenaventura*

EDICIONES TERCER MUNDO

*Escribir y hacer teatro es, como toda actividad artística, algo demasiado rico y complejo que parece resistir a toda tentativa de análisis y justificar en ocasiones las más variadas y hasta contradictorias teorías. Quien observa el teatro, no como simple espectador o crítico sino como quien lo vive por dentro en cada una de las lentas y hasta dolorosas etapas de su creación no puede menos de experimentar esa rica complejidad y esa paradójica interioridad de algo demasiado fácilmente calificado de irreal, ridículo e insubstancial.*

*En efecto, para algunos el teatro no es más que un juego que en veces se pretende serio, un pasatiempo sin consistencia que se desvanece al contacto con la dura realidad y que quizá no posee otra finalidad concreta que la de proporcionar una evasión momentánea, un escape imaginativo de la prosa y fatiga cotidianas.*

*Para otros el teatro corresponde más a un deseo de comunicación con la naturaleza en general y con los demás seres humanos en especial, constituyendo la manifestación dramática de una interioridad, de una experiencia íntima, ya sea de un amor, angustia o tragedia personal o colectiva, ya sea de una concepción de la vida humana.*

*Por el contrario, hay quienes consideran el teatro no tanto como un medio de expresión sino más bien como un medio de conocimiento para descubrir una serie de problemas de la condición humana; más como un instrumento extraordinario para formular una serie de preguntas que para determinar una serie de respuestas. El artista y el dramaturgo penetrarían así más profundamente muchas realidades que escapan al hombre ordinario y*

*Reservados todos los derechos por el autor.  
Copyright 1963 by Ediciones Tercer Mundo  
Apartado Aéreo 4817, Bogotá, Colombia.*

••

Impreso en Colombia

mediante una especie de intuición o conocimiento por connaturalidad, lograrían captar mejor el propio fondo de sí mismos.

Hay quienes conciben la actividad dramática y teatral como una vana vibración de la sensibilidad, un superficial desdoblamiento de la personalidad, una sutil forma de dar escape a una femineidad y exhibicionismo latentes, en fin de cuentas, una manifestación camuflada de la sensualidad. En otros casos, en cambio, se pone de relieve el aspecto trascendental y hasta religioso de la actividad artística, el esfuerzo por superar la contingencia y limitación de las criaturas, el llegar a la problemática profunda y espiritual del hombre. Hasta se señala ese carácter absorbente del arte que exige en veces el sacrificio de todo: la salud, la economía, la familia y hasta la misma práctica moral y religiosa.

Quizá con todas estas concepciones ocurra lo que se afirma de las herejías y es que son verdaderas y tienen razón en lo que afirman y en el valor positivo que defienden, y son falsas en lo que explicita o implícitamente niegan, es decir, en sus exclusivismo y exageración de una de las funciones del arte dramático.

\*\*\*

Para la inmensa mayoría de las personas que consideran la actividad artística desde el exterior y que solo admiran o vituperan el resultado concreto de dicha actividad, el proceso creativo del artista se reduciría simplemente o a una espontánea y fácil manifestación de vagos sentimientos interiores o a la formulación lógica y expresiva de una serie de ideas o tesis que bullen en la mente del artista. La ruda pero valiosa realidad es que la creación dramática es mucho más que esas caricaturas y que implica un proceso más profundo y personal que el simple juego de sentimientos por expresar o de ideas por probar. Es esto lo que observa agudamente Enrique Buenaventura: "En mi opinión, para ser más exacto, según mi experiencia, cuando una obra es buena, no está hecha

para probar algo. Está hecha para descubrir algo. Toda obra que vale es, en cierto modo, unos personajes en busca de autor, es una experiencia y una aventura. Es un medio sí, pero un medio de investigar, no de probar. Todo lo que hacemos en la vida, arte, ciencia, automóviles o zapatos, todo es un medio, es decir, todo está al servicio de un mejor conocimiento de nosotros mismos para un mejor entendimiento... Lo importante es aclarar para qué sirve ese medio. Si yo estoy convencido de determinadas ideas y escribo una pieza para demostrar que esas ideas son ciertas la pieza vivirá lo que vivan esas ideas o teorías".

"Tampoco creo que nadie sin ideas o sin interés pueda dedicarse a la investigación científica, pero si la investigación que hace no tiene otro objeto que comprobar las propias teorías, más claro, si se propone hacer coincidir los resultados de la investigación con sus teorías, ese alguien adopta una posición anticientífica... Una buena obra transforma más al autor que a los espectadores" (Cfr. "LA NUEVA PRENSA", N° 97, mayo 1963).

En verdad, la creación dramática, como toda auténtica creación del hombre, debe comenzar de dentro hacia afuera pero solo después de haber acumulado una superabundancia de valiosas experiencias humanas. Pero esas dos etapas, tanto la asimilativa como la expresiva, están en continua vinculación y dependencia, en un ambiente de conflicto interior y personal, siguiendo un lento y difícil proceso de gestación. Es que la actividad artística exige toda una ascética humana y espiritual, so pena de quedarse en lo trivial e intrascendente. La percepción y expresión de la belleza implica una purificación y madurez afectiva en que se supere el egoísmo y las formas simplemente instintivas del amor y se llegue a una actitud serena, benévola y contemplativa, en que la belleza y la armonía del mundo del sonido y de las formas suscite un movimiento de admiración, atracción y alegría en el artista quizá precisamente por haber tocado ese fondo espiritual y esa armonía original que está latente en cada hombre. La auténtica creación artística no se logra tam-

poco sin una simultánea purificación de la agresividad, es decir, de ese cúmulo de energías combativas y de conquista, de angustia y estremecimiento interior que a menudo se convierten en terribles elementos de odio y destrucción, y adoptan las típicas formas del resentimiento, la crítica sangrienta, la ironía mordaz. Muy cierto es que la antipatía puede en ocasiones hacer agudos análisis pero solo el amor y la simpatía comprenden. Es esta la única actitud que permite al artista captar el valor de lo en apariencia insignificante, la poesía de lo ordinariamente juzgado monótono y prosaico. Es que la existencia humana, con todas sus luces y sus sombras, no puede conducir al verdadero arte y a la auténtica poesía sino en la precisa medida en que se la considera y estudia con seriedad, en que se la vive con gravedad y respeto.

\*\*\*

El arte y particularmente el teatro es por naturaleza algo social y el impacto que produce en el público está en proporción directa de su contenido humano, de la sinceridad y autenticidad de su expresión, del respeto y aprecio que se tenga por los mejores valores populares.

Lamentablemente entre nosotros, a juzgar por lo que se ve y se oye y por lo que atrae febrilmente a nuestras gentes, el sentido artístico parece no poco atrofiado y entorpecido. Pero lo más lamentable y verdaderamente alarmante del problema es que no se trata simplemente de una crisis del sentido estético sino de una crisis más profunda, espiritual. Los adefesios musicales, pictóricos, esculturales y teatrales que infestan a menudo nuestros programas radiales y televisivos, nuestros almacenes de arte, nuestros festivales artísticos y hasta el recinto de nuestras iglesias son el indicio más elocuente de esa atrofia de nuestro sentido artístico y espiritual.

En este campo artístico y cultural, al igual que en el económico, social y político, la traición al pueblo por parte de las clases dirigentes es trágicamente manifiesta. El subdesarrollo y la devaluación para utilizar una termino-

logía muy familiar a los oídos de los colombianos, afectan en verdad a la inmensa mayoría de las actividades y valores de nuestro pueblo. Aquella traición a escala nacional, suele tener sus raíces en un egoísmo desenfrenado de ciertos grupos privilegiados que padecen a la vez de un inconfesado complejo de inferioridad y pretenden compensarlo inútilmente con una actitud extranjerizante. Se plagia todo lo que nos exportan los magnates de nuestra civilización occidental; se adoptan las escalas de valores, la mentalidad y hasta la marca de los productos y los nombres de las personas si tienen un sabor o acento extranjeros; la educación, el arte y la literatura copian con manifiesto retraso y bochornoso servilismo las pautas impuestas en otras latitudes; la problemática nacional está supeditada a una serie de mitos inculcados por los malabaristas de la opinión pública y parece no escapar a una serie de sofismas de distracción con los cuales se escamotean los auténticos problemas de la nación. Las dos salidas más fáciles y cómodas son, según las circunstancias y la índole particular de los individuos, el conformismo bien remunerado y la pseudo-rebeldía que, en fin de cuentas, le hace el juego al anterior.

\*\*\*

En esta coyuntura local e histórica le ha correspondido actuar a Enrique Buenaventura. En ese ambiente aplastante ha tenido que luchar y esperar contra toda esperanza. En ese contexto de la tragedia del alma nacional hay que situar su conflicto personal para comprender y apreciar luego el valor de su obra teatral.

Evitando las evasiones fáciles y bien remuneradas, Buenaventura ha demostrado un tesón y una honestidad artística, un deseo de superación y una confianza en su propia vocación, poco comunes entre nosotros. Si el estilo es el hombre, la obra de Buenaventura revela impresionantemente su misma personalidad. No improvisa. Largos y muy duros años de peregrinar por los campos de la filosofía, de la pintura, de la literatura y el teatro, pero sobre